

Llamado a la Obediencia

PO Box 299

Kokomo, Indiana 46903 USA

Como Lidiar con el Fracaso

Mi pecado está siempre delante de mí.—Salmos 51:3

Hoy vamos a hablar del fracaso. El fracaso viene a nosotros en dos tipos distintos. Viene como error humano o cuando fallamos a Dios, lo cual llamamos fracaso moral.

El fracaso del error humano es algo con el cual tenemos que aprender como lidiar. La mayoría de nosotros fracasamos de alguna manera, casi diariamente, sin importar cuanto tratamos de no hacerlo. Por el pecado de Adán nacimos como seres imperfectos. Entramos a este mundo roto, tanto moralmente y físicamente. Muchos de nosotros nacimos con limitaciones genéticas que nos hacen más propensos al fracaso. El único que no fallo fue Jesús. El resto de nosotros tenemos que aprender como lidiar. El fracaso es un hecho inescapable de la vida.

Por esto si no somos sabios el fracaso de nivel humano puede arruinar nuestras vidas diarias. Puede llevar a depresión crónica, un complejo de inferioridad severo, o puede causar que nos retiremos y que seamos anti-sociales. Si no aprendemos a lidiar con el fracaso, seremos prisioneros al mismo. Nos perderemos por lo que estamos en la tierra. Por eso la manera en la que lidiamos con el fracaso determina como viviremos nuestras vidas: miserablemente o feliz. De la misma manera que el fracaso nos puede afectar negativamente, también puede tener consecuencias positivas. El fracaso puede ser un barómetro espiritual para checar que tan profunda es nuestra fe, si todavía estamos en la fe. Eso es bueno. También aumenta nuestra hambre por el cielo. Eso también es bueno. Aquí tenemos unas sugerencias para poder lidiar con esto.

1. Acepta el Fracaso. Aceptar el fracaso significa que aprendes como vivir con ello de la misma manera que aceptas las temporadas. No pienses que el fracaso es una maldición u otra cosa malvada de la cual debes de estar avergonzado. Como la gravedad, el fracaso es moralmente neutral. No hagas gran cosa cuando se te olvida un cumpleaños, no vas a un viaje, repruebas un examen, tienes un choque, aun si todo esto pasa en el mismo día. No dejes que el fracaso te intimide, no te degrades por el. No te entristezcas o agrades si fracasas mucho o poco en cualquier día. Permanece en Cristo, donde la paz fluye como un rio. Alégrate que tu nombre esta escrito en el libro de la vida. El fracaso no es tu enemigo. Se trata de como tratas al fracaso que lo hace tu

amigo o enemigo.

2. Acuérdate que Dado que a Dios no le importan tus fracasos, tampoco te deberían de importar a ti. Acuérdate, estoy hablando de los fracasos humanos. No dejes que las cosas que no le importen a Dios te importen a ti. A casi todos les importaba que Moisés se casara con una mujer Etíope. Pero a Dios no le importaba! Los discípulos se molestaron por la mujer que ungió los pies de Jesús con un perfume que valía el salario de un año. Pero no le importo a Jesús! Jesús no quiere que nos importe las cosas terrestres.

Tenemos que estar en la misma frecuencia que Jesús. Marta no estaba en la misma frecuencia que Jesús, pero María si. Ella quería comer de lo que los discípulos de Jesús no sabían (Juan 4:32). Marta estaba pensando con la mente de la tierra. Pensaba que importaba más los alimentos de ella que el alimento de Jesús. Solo el alimento de Jesús traía con él la eternidad (Lucas 10:38-42).

Cuando te molesta más el fallarle a Jesús que un examen universitario o las expectativas de tus familiares, entonces vas rumbo al trono. *Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios* (Colosenses 3:2, 3).

De alguna manera muchos vivimos nuestras vidas molestados por las cosas incorrectas. Estamos de encontrar la perfección humana que es imposible, en vez de buscar la perfección moral, la cual es posible y es el amar a Dios con todo nuestro ser y a nuestros vecinos como a nosotros mismos. Dios no tiene records de los éxitos y fracasos humanos. No le dan placer los cumplidos humanos. Lo que nos molesta en el error humano no tiene impacto en la eternidad. El reino de Dios se trata de santidad de vida.

Lo Único que le Molesta a Jesús es el Pecado.

1. El Pecado Debe de ser Reconocido.

Porque yo reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí (Salmos 51:3).

Tenemos que tomar al pecado de manera seria. El pecado nos debe de molestar porque nos separa de Dios. Después de cometer adulterio, David dijo, *Restorame el gozo de mi salvación* (Salmos 51:12). El sabía que su pecado había puesto una pared entre él y Dios. Cuando Jesús tomo nuestros pecados en la cruz, Dios lo rechazó. Por esto grito: *Dios mio, Dios mio, porque me as abandonado?* (Mateo 27:46).

Después de haber pecado David no pudo pensar de cualquier otra cosa – *estaba delante de él*. Con el pecado enfrente del David encontró disfunciones.

No podía trabajar, no podía gobernar, no podía hacer lo necesario para su familia. Estaba rechazado. La respuesta de Isaías a la presencia de Dios en el templo fue similar: *Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos* (Isaías 6:5).

Cuando la mayoría de nosotros pecamos, seguimos viviendo como si nada hubiera pasado. No nos quebranta. No nos molesta tanto como un problema de computadoras. Nos engaña el peso del pecado. Nos engañamos de las consecuencias del pecado después de ser perdonados. Todo pecado tiene consecuencias. Además de separarnos de Dios, también trae disfunciones en la relación que tenemos con Dios. Tanto como tenemos pecado en nuestra vida, el demonio tiene su pie a nuestras gargantas. Cada vez que pecamos perdemos algo que nos pertenece. Cuando pecamos vamos de obtener recompensas grandes a recompensas mas pequeñas hasta que no hay mas recompensas (Apocalipsis 22:12). Cuando pecamos Dios limita o nos quita nuestro ministerio o puede llevarnos a sufrimiento y dolor que hubiéramos podido haber evitado si hubiéramos sido fieles (2 Samuel 12:10-14). Deberíamos de avergonzarnos si el pecado no nos mata; si podemos vivir con el; si podemos salir de nuestra casa con el; si podemos atender la iglesia y nuestro empleo con el pecado!

2. Tenemos que Arrepentirnos del Pecado.

El tener al pecado delante de nosotros no debe de tardarse mucho. Después de todo, tenemos que ir al mercado, trabajo, e iglesia. No deberíamos de ir a estos lugares con el pecado. Tenemos que lidiar con esto al mismo tiempo que este pasando – presto, así de repentinamente. Tenemos que confesar y arrepentirnos. La confesión sin el arrepentimiento no cumple restauración con Dios. Ningún pecado es perdonado sin arrepentimiento, pesar profundo, y un alejamiento. Jesús dijo: *Os digo que no; al contrario, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente* (Lucas 13:5).

Tenemos de ser cuidadosos para no arrepentirnos por demás. No tenemos que seguir haciéndolo, rodando en cilicio y cenizas. No tenemos que seguir al demonio y sobreponer lo que Dios ha quitado. Confiesa, arrepíentete, alízate y sigue con una nueva unción que Dios tiene lista para ti. La sangre de Jesús limpia todos los pecados. Jesús te va a aceptar como el hijo prodigo cuando regreses. Tiene nuevas vestiduras, zapatos, y un anillo de pacto con Él. Amigo, Jesús dijo: *Os digo que de la misma manera, habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento* (Lucas 15:7). A Jesús le encanta perdonar porque le encanta salvar. Regresa a Jesús, cae a sus pies, y dile: *Que pide mi Señor de su Sirviente?* (Josué 5:14). Y Él te dirá: Te e dado territorio para conquistar, ahora continua y conquistalo paso a paso (ve Josué 7).

El error humano debe de ser aceptado como las temporadas. Pero el pecar no es aceptable. Debe de molestarnos. Acuérdate: **Todo pecado es fracaso, pero no todo fracaso es pecado.**

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída y para presentaros sin mancha en presencia de su gloria con gran alegría, al único Dios nuestro Salvador, por medio de Jesucristo nuestro Señor, sea gloria, majestad, dominio y autoridad, antes de todo tiempo, y ahora y por todos los siglos. Amén (Judas 1: 24, 25).

Llamado a la Obediencia #375

PO Box 299

Kokomo, Indiana 46903 USA